

Kurripako

*

Otras denominaciones de la lengua

baniwa o kurripako

Denominaciones del pueblo

aniba, baniva, curripaca, curripaco, curripaka, curripako, kurripaca, kurripaco, urripaka, vaniba, vaniva

Los kurripako han sido nombrados de varias maneras por los foráneos. En Brasil se les llama banivas. En Colombia se les conoce como kurripako, denominación que proviene del nombre que los habitantes del bajo Isana dan a los habitantes del medio y alto Guainía, y que significa *kurri* («no») y *páaku* («habla»), lo que se podría designar como «gente de habla (con) no». También se reconocen entre sí cuando dicen *wakuenai* en su lengua nativa, que quiere decir *wa* («nosotros»), *kue* («lengua») y *nai* («gente»), es decir, «gente que habla como nosotros» (Romero, 2007).

La lengua baniwa o kurripako, como se la conoce en Colombia, pertenece a la familia lingüística arawak, subfamilia maipure. La población aproximada en los tres países que habitan es de 12.882 personas, de las cuales 7.066 están en Colombia, 2.816 se encuentran en Venezuela y 3.000 en Brasil.

En Colombia, los kurripako están asentados principalmente en el departamento del Guainía, en las cuencas del río Isana-Cuyari y del río Guainía, las cuales son parte de su territorio tradicional. También comparten con otros pueblos la cuenca del río Inírida. Los puinaves y los kurripako son los pueblos mayoritarios en el departamento del Guainía. Ahí, los kurripako residen en el casco urbano de Puerto Inírida, en las aldeas cercanas a esta ciudad y en las riberas del río Atabapo.

En el departamento del Vichada se encuentra una población minoritaria, en el resguardo de Selva Matavén, en el sector de la zona de los ríos Guaviare y Orinoco, y en el municipio de Cumaribo. Hay aproximadamente 306 personas distribuidas en cuatro comunidades: Anapo, Laguna Negra, La Macarena y Santa Isabel (De Greiff et. ál., 2000). Los kurripako se encuentran también, en menor proporción, en el departamento del Vaupés.

En cuanto a la educación formal, estas comunidades operan con currículos que no consideran la lengua indígena ni el conocimiento étnico, donde predomina el uso del español, y los contenidos no se refieren a su propio medio geográfico y sociocultural. Esto, a su vez, ha generado en los jóvenes una tendencia hacia el uso esporádico de la lengua nativa en los espacios sociales externos.

Algo similar ocurre en los asentamientos rurales, donde las familias mantienen una movilidad frecuente entre sus poblados y los centros urbanos de Colombia, Venezuela y Brasil. En estos casos, no solo se ve la influencia del español, sino también del portugués y del yeral (ñeengatu o geral), sobre todo en la zona de Río Negro. Las comunidades rurales del alto río Guainía son las que usan más la lengua kurripako, pues han tenido poca influencia externa debido a las distancias que las separan de otras comunidades. En la zona de los ríos Isana y Cuyarí la lengua se preserva con fuerza.

La lengua del pueblo kurripako tiene cuatro variantes dialectales, reconocidas por los propios hablantes a partir de la diferenciación de las palabras para decir «no» y «sí». Estas variantes son *aja-kurri*, *ojo-ñame*, *eeje-kjenim* y *ojo-karru*. Ellas se manifiestan en la tradición oral de los kurripako, quienes muestran una gran fortaleza en el uso de la lengua en las comunidades. La lengua cuenta con un alfabeto, aunque se presentan diferencias en el plano de la escritura en las cuatro variantes dialectales.

De acuerdo con el autodiagnóstico sociolingüístico, la mayoría del pueblo kurripako habla y entiende su lengua nativa, y en una baja proporción la entiende y habla poco. En otras palabras, el 86,4% de la población habla la lengua nativa y solo el 17,4% no tiene esta destreza. En los diferentes grupos de edad se aprecia que la población que habla bien la lengua kurripako oscila entre el 74% (5 a 14 años) y el 96% (60 y más años). Por todo esto puede decirse que el kurripako es una lengua con mucha vitalidad. Merecen especial atención los datos acerca de los niños de 2 a 4 años de edad, porque menos del 50% de ellos habla bien su lengua nativa; aunque se podría atribuir este resultado a que normalmente a esa edad los niños aún se encuentran en proceso de adquisición de su lengua materna. De igual forma, se evidencian diferencias en los datos arrojados en los departamentos: si se examina la información por grupos de edad se encuentra que mientras en el departamento del Vichada prácticamente todos hablan bien kurripako (independientemente de la edad), en el Guainía solamente el 72,9% de los niños y jóvenes entre 5 y 14 años tiene esa capacidad.

Según el autodiagnóstico sociolingüístico, el número de hablantes absoluto es de 6.105, que representa, como dijimos, el 86,4% de la población total asentada en Colombia, la cual asciende a 7.066 indígenas. La lengua es usada en todos los ámbitos como respuesta a los nuevos medios de comunicación, y solo en algunos se incorpora el español. Se debe señalar que en las ceremonias y rituales se emplea la lengua nativa. Hay disponibilidad de algunos materiales escritos en kurripako, y en la escuela los niños aprenden a leer y escribir en su lengua.

Las políticas de los gobiernos y las instituciones representan el apoyo que da prelación al uso de la lengua nativa dentro del marco de la profesionalización y la implementación del Proyecto Etnoeducativo en las escuelas comunitarias de los resguardos. En cuanto a las

actitudes de los miembros de la comunidad hacia su propia lengua se evidencia que existe un respaldo mayoritario al mantenimiento de su lengua, aunque se siente la necesidad de una educación bilingüe –el 60,5% de los jefes de hogar encuestados en el trabajo autodiagnóstico considera que las -escuelas deben ser bilingües desde el inicio-. Finalmente, el tipo y calidad de la documentación en kurripako es fragmentaria; no hay suficiente información y solo se encuentran algunos esbozos de gramática, listas de palabras y textos de utilidad limitada para una investigación lingüística y sin suficiente cobertura.

Para concluir, cabe señalar que casi la mitad de los hombres habla bien el español, mientras solo un poco más de la tercera parte de las mujeres tiene esa habilidad. De otra parte, al analizar el manejo de la lengua por grupos de edad, se observa que mientras la mayoría de las personas mayores de 60 años habla bien kurripako, entre los niños y jóvenes (5 a 14 años) la proporción es notoriamente menor. Así mismo, existen diferencias departamentales a favor del Vichada en ese mismo grupo de edad, a lo que se suma el hecho de que en el Guainía la proporción de hablantes de kurripako disminuye en el área urbana, a la vez que se incrementa el número de personas que no entienden ni hablan esta lengua. Además, un poco más de la mitad del pueblo kurripako lee y escribe su lengua nativa, siendo el grupo de edad de 15 a 59 años el que presenta la mayor proporción de personas con esas destrezas. La proporción de personas que leen y escriben en español es superior a la proporción de quienes poseen estas destrezas en su lengua nativa. Lo que indica que en la escuela se le da más importancia a la enseñanza del español que a la enseñanza del kurripako, especialmente en el grupo de edad de 5 a 14 años. Con todo, la formación de docentes indígenas y la implementación del Proyecto Etnoeducativo en las escuelas de la comunidad han fortalecido la cultura y la lengua nativa en la oralidad y escritura.

En aras de la protección y el fortalecimiento de la lengua kurripako es necesario hacer un acompañamiento en el proceso de aprendizaje de la lengua a la población ubicada en el departamento del Guainía, en especial en la zona urbana, dado que allí es particularmente débil. Además resulta de especial importancia fortalecer el rol de las madres como transmisoras de la lengua materna, con el objeto de que haya un verdadero proceso de adquisición en la población infantil de 0 a 5 años de edad. De igual manera, es preciso continuar con el fortalecimiento de la formación de los etnoeducadores y con la elaboración, distribución y uso de materiales de enseñanza de la lengua nativa.